

ALUMNO: \_\_\_\_\_ GRADO: \_\_\_\_\_ GRUPO: \_\_\_\_\_ FECHA 17/NOV/2020

Aprendizaje esperado: Participa en la presentación pública de libros.

INICIO: "La lectura es la mejor herramienta para transformar la vida de todos y cada uno de los mexicanos, pues forma nuestro conocimiento, nuestra historia e identidad, y potencia nuestra imaginación; es una esperanza para cambiar todo aquello que detiene el sano y justo desarrollo de la sociedad" (CMHyCM).

A lo largo del ciclo escolar participarás en un círculo de lectura, donde leerás distintas obras para comentar e intercambiar textos literarios (cuentos, novelas, poemas) e informativos.

Seguramente algún cuento o novela que has leído hasta el momento ha atrapado tu atención, pero tal vez también quieras explorar otras historias. En el Bloque I, leíste algunos cuentos de distintos subgéneros (clásico o tradicional, terror, policiaco y de ciencia ficción) y reconociste elementos característicos de este tipo de narraciones.

1. Responde lo siguiente.

1. ¿Qué es la ciencia ficción?
2. ¿Qué elementos caracterizan a un texto de ciencia ficción?
3. ¿Qué obras de ciencia ficción has leído, escuchado o visto?



## DESARROLLO

Tradicionalmente se piensa la ciencia ficción como un género que sueña con los mundos futuros y con capacidades tecnológicas venideras, consideración que hace al género depender enormemente de una capacidad adivinatoria, como la que se atribuye a Julio Verne, escritor que predijo los viajes en globo y en submarino en sus novelas de aventuras. Sin embargo, la propuesta de la ciencia ficción es mucho más compleja. El abanico de temas que suele interesarle va desde futuros distópicos y sociedades futuras, hasta mundos paralelos (como es el caso de la obra que abordaremos), robots, viajes interestelares o en el tiempo, realidades virtuales, culturas alienígenas o dilemas físicos de la realidad conocida. Cualquier tema que planteé un relato ficcional sostenido en la extrapolación (exageración, suposición, teorización) del discurso de la ciencia y la tecnología puede pertenecer a este género narrativo.

## Manos a la obra

2. Realiza la siguiente lectura para conocer más sobre este fabuloso escritor mexicano.

### Enrique Serna

Enrique Serna es un escritor mexicano nacido en la capital del país en 1959. Estudió Letras hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Se dedicó a la publicidad, los guiones de telenovela y confeccionar biografías de personalidades antes de centrarse de lleno en escribir novelas. Debutó con *Señorita México* en 1987, y su éxito ha continuado con otros libros como *Uno soñaba que era rey*, *Ángeles del abismo*, *Fruta verde* o *La doble vida de Jesús*. En el año 2000 se alzó con el Premio Mazatlán de Literatura por *El seductor de la patria*.

También es autor de varios ensayos, como *Las caricaturas me hacen llorar* o *Genealogía de la soberbia intelectual*. Colabora habitualmente en prensa, con columnas para la revista *Letras libres* y el suplemento *Domingo* de *El Universal*.

El escritor Gabriel García Márquez lo escogió como uno de sus autores de cuentos favoritos en una lista que publicó para la revista *Cambio*.

*La caverna encantada* es el primer cuento que escribe para niños y al respecto dice:

Quando era niño me aficioné a la literatura porque veía a leer a mi madre y me daba curiosidad saber por qué amaba tanto los libros. Empecé a leer a tu edad y desde entonces no he dejado de hacerlos. Me gustaban mucho las novelas en que los niños como yo eran protagonistas de grandes aventuras, pero también la ciencia ficción y las historias de terror. En la escuela nos enseñan que la lectura es una obligación, pero en realidad es un entretenimiento. Haz la prueba y verás que a veces es más divertido leer un libro que ver la tele. De tanto leer, un día me dieron ganas de inventar mis propias historias. Tomé la pluma y escribí mi primer cuento, *La bóveda*, donde había vuelto a escribir un relato fantástico. *La caverna encantada* es mi primer cuento infantil, pero creo que también puede interesarle a un adulto. Ojalá te haga soñar y reflexionar.

Fuente: <http://www.lecturalia.com/leccion/979/entrega-serna>  
(consultado el 2 de noviembre de 2020)

Fuente: Serna, Enrique. *La caverna encantada* / Enrique Serna;  
Ilus. Mauricio Gómez Morin. México : SEP : CIDCLI : Consulta, 2020.  
(consultado el 2 de noviembre de 2020)

## 3. Realiza la lectura de la primera parte del cuento de Enrique Serna.

## LA CAVERNA ENCANTADA

No te muevas de aquí. Solo voy a comprar unos zapatos y enseguida vuelvo. Mano vio alejarse a su madre por el espejo retrovisor con una mezcla de tristeza y coraje. Nada le gustaba más en el mundo que ir de compras con ella, y sin embargo tenía que esperarla en el coche como un perro samoso. Ya iba a entrar a cuarto de primaria, se sabía de memoria todas las capitales de los estados, andaba en bicicleta sin coger el manubrio, pero ella lo seguía tratando como un bebé. Y cuento la señora andaba de prisa, ni siquiera lo dejaba bajarse del coche, porque sabía que en el barullo del centro comercial él se soltaría de su brazo para ver sus tiendas favoritas –especialmente la de artículos deportivos- y ella tendría que corretearlo de aquí para allá, temerosa de perderlo entre la multitud.

El estacionamiento subterráneo le repugnaba por su mala ventilación. Tenía calor y abrió la ventana. A izquierda y derecha el mismo paisaje: una final interminable de coches en batería, columnas numeradas con extinguidores, una tubería descubierta en el techo y las tenues luces de neón prolongándose hasta el infinito. Ni siquiera podía poner el radio, porque estaba cuatro metros bajo tierra y la antena no captaba ninguna estación. ¡Qué fastidio!

En la bolsa del pantalón encontró el billete de cincuenta pesos que su papá le había regalado por sacarse buenas notas. ¿Qué diablos hacía encerrado en esa caverna si tenía dinero para divertirse allá arriba? Miró su reloj: eran las 5 y 20. Su madre tardaría cuando menos 15 minutos en elegir sus tacones. Tiempo de sobra para dar una vuelta por el centro comercial y regresar al coche antes que ella terminara de probarse toda la zapatería.

Al bajar del auto dejó el seguro levantado para poder abrir la puerta cuando volviera. Corrió hacia el centro del estacionamiento y tomó el elevador transparente que desembocaba en una plaza donde había restaurantes para todos los gustos. Se detuvo en la nevería y compró su helado favorito: un sundae de yogurt salpicado con nueces y chispas de chocolate. No tenía tiempo para sentarse a saborearlo. Con el helado escurriéndose por la boca se mezcló entre el gentío de mirones y compradores. Era fácil distinguirlos porque los mirones tenían rostros inexpresivos, mientras los compradores que entraban y salían de las tiendas cargados de bolsas parecían sacudidos por una descarga eléctrica, como si experimentaran un intenso placer.

Recorrió un largo pabellón donde había tiendas de alta costura, dio vuelta a la derecha con el conjunto de cines, colándose entre la gente que hacía cola para comprar su boleto, y se detuvo en el magnífico aparador de su tienda favorita, *La Deportiva*, donde había una lancha amarilla de cuatro plazas, como las que competían en el maratón del Río Balsas. Se vio soportando las embestidas de la corriente, enfundado en un flotador anaranjado como los maniqués del aparador. Su padre sería su copiloto y lo ayudaría con el remo para no estrellarse en las rocas, pero con tal de llegar primero a la meta él haría las maniobras más arriesgadas y daría los saltos más espectaculares. Entró a la tienda y preguntó a un empleado por el precio de la lancha: “95 mil pesos, sin contar el equipo de los tripulantes”, respondió. Ni ahorrando todos sus domingos durante cien años llegaría a reunir ese dineral. Como siempre, debería aplazar sus sueños para cuando fuera grande, si acaso de grande se hacía millonario.

Ya que no podía aspirar a las aventuras reales, se resignó a las aventuras mecánicas. Tal vez su destino fuera llegar a la vejez con la mirada vacía de los compradores frustrados. Cambió veinte pesos por fichas en la sala de videojuegos, atestada de niños que gritaban y se disputaban las máquinas a empujones. Aturdido por las cifras del marcador, por los ruidos hipnóticos y por la obligación de dar en el blanco cada vez que disparaba contra su objetivo, olvidó que le quedaba muy poco tiempo para volver al coche. Cuando se le ocurrió mirar su reloj ya eran las 8:45. En la torre, pensó, mi madre me va a matar.

Para ganar tiempo bajó al estacionamiento por la escalera eléctrica en vez de tomar el elevador. Confiado en su sentido de la orientación echó a correr hacia el sitio donde creía que estaba su coche, un Caribe azul claro modelo 87, con una abolladura en la puerta izquierda. Según recordaba, su madre lo había dejado cerca de un charco aceitoso, junto a una columna ennegrecida por el humo de los escapes. Pero al llegar a esa zona no halló ningún Caribe. Debía estar cerca de ahí, quizá en la siguiente hilera de coches. Encontró un auto del mismo modelo y del mismo color, que no tenía la puerta golpeada. Tal vez se hiciera equivocado de nivel, pues ya no recordaba cuántas vueltas había dado al descender por la rampa en espiral. No ganaría nada buscando en el nivel 1B, porque seguramente estaba en el 2A. ¿O quizá en el 2B?

Se decidió por el 2A, una copia en negativo del 1B, pues la mitad de las luces del techo estaban fundidas, lo que dificultaba la búsqueda. Al ver una combi roja creyó tener un punto de referencia, pues recordaba vagamente haber visto una igual cerca del sitio donde estaba su coche, pero tal vez no fuera ésta, porque no había un Caribe en cincuenta metros a la redonda. Era inútil guiarse por los charcos de aceite, pues tropezaba con ellos por todas partes. Y ni hablar de las columnas ennegrecidas: aquí todas estaban cubiertas de hollín. El aire viciado del estacionamiento empezó a marearlo. Entre tantos coches necesitaría una varita mágica para encontrar el suyo. Tal vez hubiera pasado junto al Caribe y ni siquiera lo había visto. Aún le faltaba explorar el nivel 2B, pero a esas alturas mamá ya lo estaría buscando desesperada por todo el centro comercial, y nadie lo salvaría de un fuerte castigo.

No le quedaba más remedio que subir a buscarla y afrontar sus regaños como un hombrecito. Siguiendo los letreros con flechas caminó hacia el elevador, pues las escaleras eléctricas no bajaban hasta ese nivel. Pero en ese sitio donde terminaban las flechas solo encontró un tambor de basura. ¿Las flechas señalaban una dirección incorrecta o el elevador ya no descendía hasta el nivel 2A? Corrió hacia la rampa en espiral por donde bajaban los coches y subió por ella hasta el nivel 1B. Pero ahí tampoco pudo encontrar el elevador, ni las escaleras eléctricas por donde había bajado minutos antes. Preguntó a una señora que llevaba una bolsa de Sears por dónde podría subir al centro comercial. –Por allá– dijo, señalando una escalera de concreto.

Subió por ellas con ágiles saltos, pero en vez de llegar a la planta baja de Sears fue a parar al nivel 1A, donde la escalera se interrumpía abruptamente. Debía estar muy cerca de la superficie. ¿pero cómo llegar a ella? Preguntó por el elevador a un viejo policía que estaba de guardia al pie de las escaleras.

- ¿Cómo que dónde está? ¿Pues no lo ves frente a ti?

Enfrente de él solo había coches y más coches.

- Ahí no hay nada – insistió.

La respuesta del policía fue una risa socarrona y glacial, que parecía venir de otro mundo. O alguien le estaba jugando una broma pesada o se había vuelto loco. Ya ni siquiera le importaba encontrar a su madre, se conformaba con salir de ese laberinto. Cualquiera de los conductores que circulaban a su alrededor podía sacarlo de ahí, porque todos tomaban a sus coches y salían sin problemas, pero no podía confiar en ellos, pues al parecer veían otra realidad o estaban confabulados para hacerlo sufrir.

Corrió hacia la rampa de acceso, que forzosamente debía conducirlo a la calle. Pero mientras los coches lograban salir por algún recóndito pasadizo que no atinaba a encontrar, para él no había escapatoria: en vez de ascender por el espiral de concreto descendió hasta el fondo del subterráneo, una catacumba de paredes húmedas donde la instalación eléctrica no funcionaba.

Al parecer ahí dormía el cuidador del estacionamiento pues había un altar de la Virgen de Guadalupe iluminado con veladoras. Tomó una para no tropezar en la oscuridad. Le sorprendió ver las carrocerías cubiertas de polvo. Para abrirse camino tuvo que rasgar una espesa cuadrícula de telarañas. Más que un estacionamiento, aquello parecía un cementerio de automóviles. Por curiosidad iluminó con la veladora las placas de un viejo Plymouth color gris rata. Por poco se va de espaldas al ver la fecha: jera de 1970! Eso quería decir que llevaba estacionado más de 25 años. Pero ¿dónde estaba su dueño? Con una opresión en el estómago siguió explorando en medio de los viejos automóviles, hasta tropezar con algo parecido a unas tablas. Al bajar la luz descubrió que no eran tablas sino huesos: los huesos de una calavera que conservaba entre las costillas algunos jirones de ropa y apretaba con las falanges una bolsa de Sears.

- ¡Auxilio, socorro! –gritó, y salió corriendo hacia la rampa, pero una mano lo jaló bruscamente del suéter.
- ¿A dónde vas tan de prisa?

### Cierre

4. Dibuja a "Manolo", el personaje principal del cuento y realiza una breve descripción del personaje con lo que has leído hasta el momento. Recuerda que la descripción de un personaje abarca aspectos físicos y psicológicos, así como sus motivaciones. Este será el **Producto 1** de la **Carpeta de Experiencias**.

¿Cómo es Manolo?